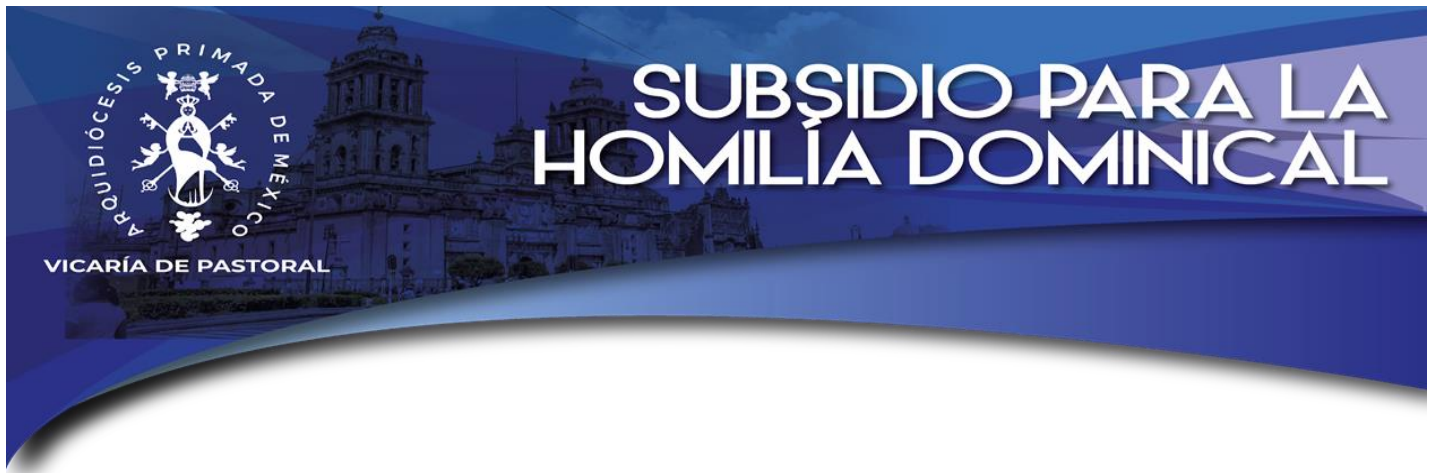


22 de febrero de 2026  
1º DOMINGO DE CUARESMA CICLO A



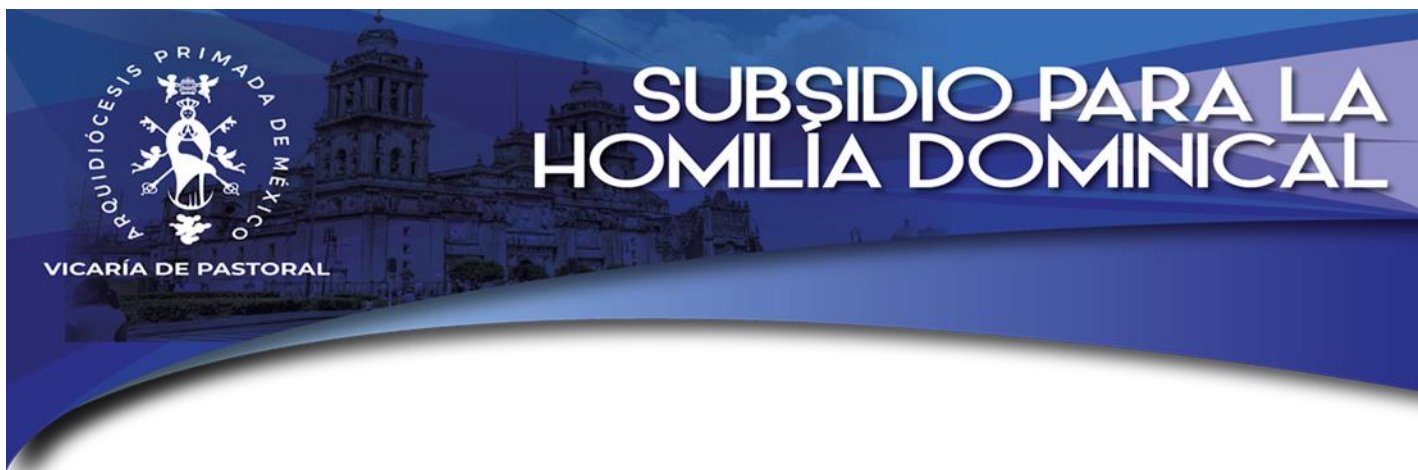
## LECTURAS

**Génesis 2,7-9; 3,1-7:** EL Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

**Salmo 50:** Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. Oh, Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

**Romanos 5,12-19:** Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron. Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

**Mateo 4,1-11:** EN aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"». Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### ***TENTADOS IGUAL QUE SU MAESTRO***

Hemos celebrado, apenas el miércoles pasado, el Miércoles de Ceniza cuya finalidad es dar formal inicio al tiempo cuaresmal e invitarnos, ya desde el principio, a asumir una actitud de reconocimiento de nuestros pecados personales y sociales y abrirnos a la fuerza liberadora y salvífica del Evangelio.

Este domingo, primero de Cuaresma, las lecturas proclamadas ahondan en el origen del pecado y trazan un horizonte de esperanza en la resolución que Dios ha dado en su proyecto de salvación al dilema del mal. Pero estemos atentos, no debemos quedarnos en una lectura teórica de los textos bíblicos, porque estos fueron escritos para ser vividos, para iluminar y liberar en el aquí y el ahora personal y comunitario.

Hagamos un brevísimo análisis de las lecturas. En el texto del libro del **Génesis**, mediante un hermoso relato simbólico y mito poemático (pertenece al género literario llamado así), el autor nos presenta los orígenes teológicos del mal en el mundo. No se trata de un relato historiográfico que nos aporte datos comprobables sucedidos en el tiempo y el espacio a un par de seres humanos llamados Adán y Eva. La verdad salvífica del relato se encuentra en el nivel teológico y existencial, no en el anecdótico.

Esto quiere decir que lo que sucede a los personajes del relato –que nos simbolizan a todos los seres humanos- sigue sucediendo hoy en nuestras vidas, y la dramaticidad de las consecuencias de las decisiones que toman de cara a la Palabra es una posible realidad de la que nos advierte, amorosa, pero firmemente nuestro Señor.

El primer dato que nos revela el texto es de carácter antropológico, es decir, que atañe a nuestra constitución más íntima como seres humanos; fuimos creados polvo y aliento, radical indigencia y finitud (polvo), pero ese polvo está alentado por Dios mismo. La

conjunción dialéctica entre estas dos dimensiones del ser es lo que da como resultado un auténtico viviente.

Absolutizar la dimensión “polvo” mutila la trascendencia, anula la proyección hacia la plena realización, achaparra los horizontes hasta el colapso y asfixia al hombre sobre sí mismo, lo encierra en la más feroz intramundinidad y le convierte en un depredador voraz al que lo único que le interesa (porque piensa que es lo único que tiene) es satisfacer sus más apremiantes instintos. ¿Qué fue lo que hizo la mujer (símbolo de todos los seres humanos) y que permitió la irrupción del mal (pecado) en la historia? ¡Escuchó, privilegió, una palabra que proviene de lo creatural, de lo que es polvo e inconsistencia (simbolizado por la serpiente) y así dejó de lado la indicación imperativa de Dios, única Palabra que merece ser escuchada (aliento divino)!

Es entonces que la mujer ve que el árbol de la sabiduría (capacidad de discernir entre lo que lleva a la vida o plenitud y lo que lleva a la muerte o fracaso existencial) es apetecible para comerlo. El problema no está en querer ser sabio, más bien está en la forma de querer lograr la sabiduría. La sabiduría nos viene como un don que llega de la escucha paciente y atenta de la Palabra/Espíritu que discierne en nuestros corazones lo que nos conviene o no, lo que nos lleva a la vida o a la muerte. Querer apropiarse de la sabiduría es una blasfemia, es como decirle a Dios “mira, guárdate tu Palabra, que a mí me basta y sobra con los criterios que provienen de mí mismo, del mundo, de la cultura, etc.”

Una vez que has decidido desoír la Palabra y prestar adhesión a las creaturas, las consecuencias se hacen venir por sí solas; la mujer comparte el fruto apetecido (sabiduría mundana) y da inicio una espiral de disgregación del ser que culmina en violencia, homicidio y destrucción cósmica.

Por el otro lado, absolutizar la dimensión “aliento divino” genera una mentalidad evasiva del mundo y sus exigencias, de sus dolores y angustias, de sus esperanzas y miserias. Es también, una mentalidad alienante de superioridad sobre los demás y el hombre acaba olvidando su dimensión de radical dependencia para con Dios y se convierte en un monstruo de egoísmo que acaba aplastando a los demás con tal de imponer sus criterios. El Señor nos aporta una revelación de vital importancia: no olvidemos que somos polvo alentado por Dios, porque el conocer y asumir estas dos dimensiones de nuestro ser nos permitirá afrontar el pecado y –con la gracia- salir de él.

En el *Salmo*, el autor, contemplando horrorizado este panorama desolador clama por la intervención de Dios, apela a su misericordia y reconociendo su connivencia (asociación) con el mal imperante ruega por un corazón puro. El corazón simboliza en la Biblia la sede de la sabiduría; desde él se toman las decisiones trascendentales para el creyente.

Por ello, el corazón debe ser “puro” o, mejor traducido, “indiviso”, de una sola pieza, sin ambigüedades, que opta por Dios como criterio absoluto. Y pide también, como lógica consecuencia de la petición anterior, una boca que proclame alabanzas al Señor, que declare las gestas salvadoras de Dios en la propia historia y así el mundo entero se sienta invitado a gozar de estas maravillas.

Alguien podría preguntarse al atender la segunda lectura ¿no contradice Pablo la afirmación de que Adán y Eva son personajes simbólicos? ¿Cómo podemos participar de las consecuencias de un acto que no fue cometido por un personaje histórico?, más aún, ¿existió tal acto?

Vayamos por partes; Pablo, en su carta a los Romanos, efectivamente afirma que a causa del pecado de uno entro la muerte y el pecado en el mundo y así todos participamos del mismo, aún sin culpa personal. Es lo que afirma la Iglesia con el dogma del pecado original. Pero no es necesaria la historicidad de los personajes simbólicos para sostener teológicamente la comisión del pecado y la solidaridad en el pecado de todos los seres humanos.

Aunque pongamos en tela de juicio la historicidad de los personajes del relato genesíaco al que aludimos, dichos personajes representan a personas concretas e históricas, del pasado y del presente. Así, hubo un momento histórico en el que una persona o un grupo de personas decidieron por vez primera no escuchar a Dios y hacer caso omiso de su advertencia (ya sea que Dios la haya hecho llegar a la conciencia humana en el caso de los hombres que vivieron antes de la Revelación consignada por escrito o mediante una revelación explícita en el caso de aquellos que vivieron después de dicha Revelación).

Por otro lado, la Biblia atestigua como dato revelado que existe una solidaridad ontológica entre todos los seres humanos y que por ello participa –aún sin quererlo- de lo que resulta de los actos particulares de los individuos. Por ello, Pablo puede afirmar que la muerte entró al mundo entero por el pecado de un hombre y del mismo modo la salvación vino a resultar de la obediencia de Jesucristo, el nuevo Adán. ¿Cómo participaríamos de la salud que nos viene por Cristo si no fuéramos solidarios con la humanidad entera? ¡El Verbo asumió en su encarnación la naturaleza caída del hombre y por ello todos hemos sido redimidos!

El evangelio de **Mateo** nos muestra el camino de salida de la espiral destructiva en la que nos hicieron el favor de meternos nuestros ancestros. Se trata del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto. Para entender y aplicar el texto en nuestro presente, conviene aclarar algunos malentendidos y hacer algunas precisiones exegéticas.

No se trata de un relato que narre las peripecias de Jesús en el desierto geográfico enfrentándose al demonio con cola, pesuñas y cuernos de chivo. Es un relato profundamente teológico y catequético, lleno de simbolismos que habrá que descifrar para encontrar el mensaje de salvación. Es una composición teológica del autor del evangelio que nos ocupa y que ilustra pedagógicamente las tentaciones que afrontó Jesús a lo largo de su ministerio público (el número tres hace alusión a la totalidad) y la forma en la que él afrontó dichas tentaciones para salir airoso. Por lo tanto, aquí podemos encontrar luz para afrontar exitosamente las tentaciones que se nos presentarán, sin duda, en nuestro camino como discípulos.

El primer simbolismo es el del desierto; en primerísimo lugar, el desierto es el lugar de la seducción, del enamoramiento entre Dios y su pueblo, es el lugar de la escucha de la

Palabra, de la liberación de las idolatrías. Es también el lugar de la soledad del alma que se retira para escuchar a su amado y dejarse arrebatado por el fuego de su amor.

Precisamente por eso, es allí donde se presenta “el tentador”, el “padre de la mentira” que aborrece la comunión entre Dios y los hombres y trata de seducir con su palabra mentirosa el veleidoso corazón humano. ¿Quiere Usted encontrarse realmente con Dios? ¡Entonces tiene que irse al desierto, romper con las esclavitudes que le impone la sociedad, con los ruidos que le impiden atender a la voz de Dios que viene primero como el suave susurro del amante que declara su amor!

¡Pero también debe prepararse para la batalla que se librará en su interior con el demonio que le tentará -como a Jesús-, que le incitará a abandonarse a las insinuaciones sensuales del triunfo fácil (convertir las piedras en panes), de no confiar en Dios sin ponerlo a prueba (tentación en el alero del templo), y de sujetarse a los poderes ideológicos del mundo (tentación en el pináculo del monte) para alcanzar poder y reconocimiento!

¿Cómo venció Jesús y cómo podemos vencer nosotros? ¡Escuchando paciente y atentamente la Palabra, rumiándola y meditándola sin descanso, aplastando toda moción que nos incite a cuestionarla o poner en duda su absolutez, poniendo en práctica los preceptos bíblicos del amor!

¡No hay recetas mágicas, el bautismo, es verdad, ha vencido la hegemonía y fuerza del pecado original y nos ha dado las herramientas espirituales para vivir en la perfección del amor, pero ello no nos dispensa del esfuerzo que la misma libertad exige de asumir la Palabra como norma de vida para vencer las tentaciones inherentes a la vida auténticamente cristiana!

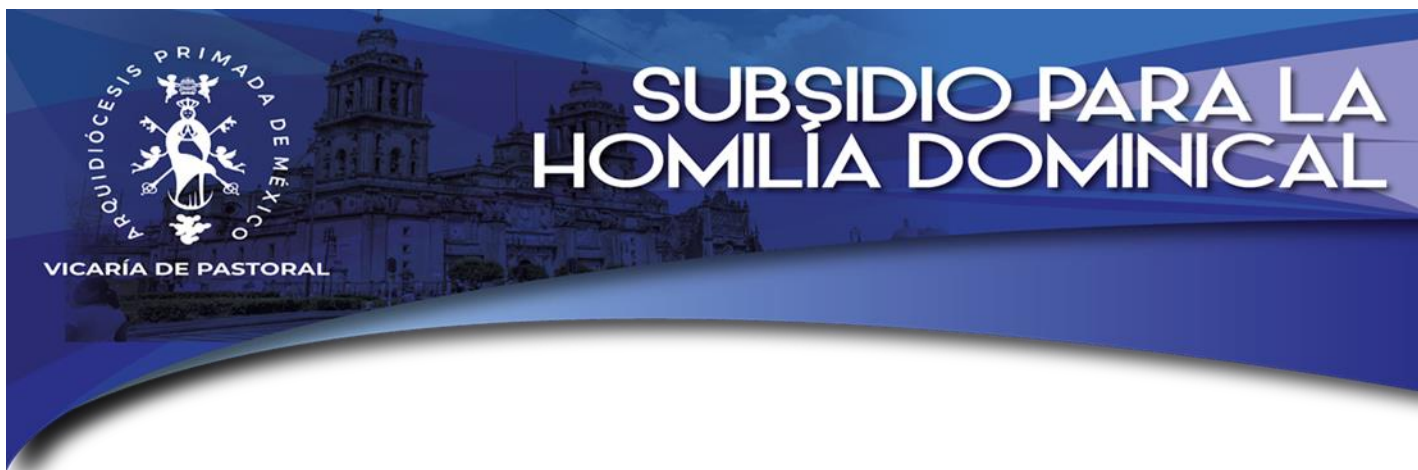






## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Jesús sufrió, durante toda su vida pública, la tentación de abandonar su misión; los poderes religiosos y políticos quisieron seducirlo.
  - Trae a tu recuerdo alguna ocasión en la que el “diablo” te haya tentado. ¿Cómo respondiste? ¿De qué armas te valiste para enfrentar esa tentación?
  - Jesús se vale de la Sagrada Escritura para responder a las tentaciones. ¿Qué lugar ocupa en tu vida la Palabra de Dios? ¿Es, realmente central?
  - Busca un plan de lectura y meditación de la Palabra que se ajuste a tus circunstancias particulares.
  - Repite, a lo largo de toda la semana y varias veces cada día, la frase de Jesús “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Pero no la repitas mecánicamente, trata de sentir su poder liberador hasta el último rincón de tu ser.



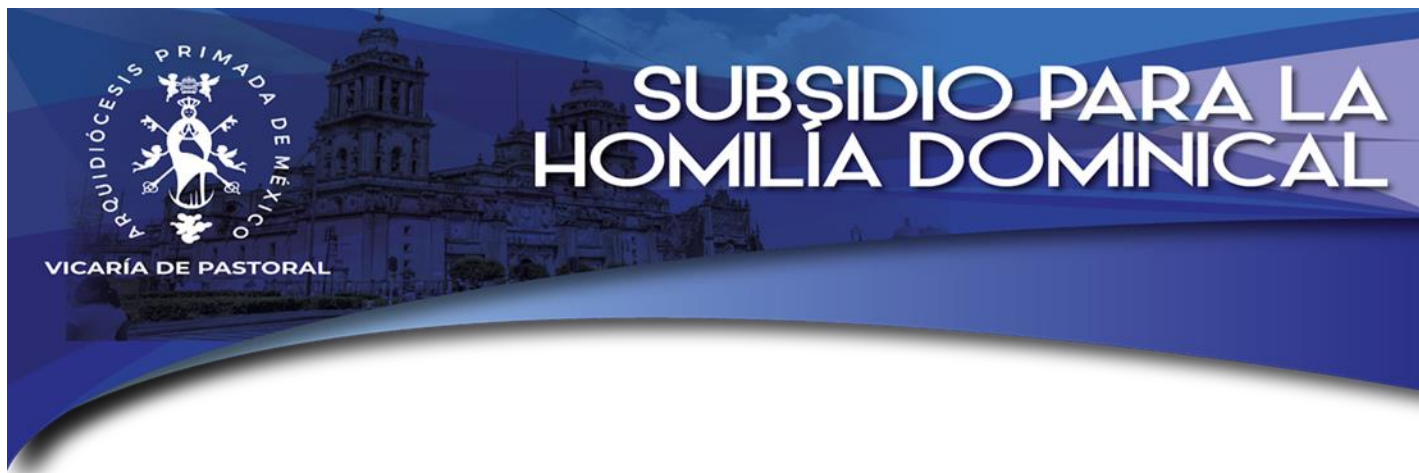
## **CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA**



**Te invitamos a orar con este bello canto:  
"Conviérteme" (Salomé Arricibita).**

<https://www.youtube.com/watch?v=Q8ZXVDJyALY&t=2s>





## LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



### Papa Francisco: Las tentaciones del cristiano, riqueza, vanidad y orgullo

*Papa Francisco en:* <https://bit.ly/4bNFRJe>



## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

Querido Adulto:

Esta semana revisamos las tentaciones de Jesús en el desierto, riqueza, vanidad y orgullo, por mencionar algunas cuantas, nosotros en tanto a que como seres humanos primero debemos de entender que transitamos en el mundo sin pertenecer a él, ya que como hijos de Dios, destinados a la patria celestial, transitamos con esta temporalidad de alegrías pero también penas, sujetos a nuestra carne, sin embargo, cristo hecho hombre, nos enseña a combatir y ganar las tentaciones, con la ayuda de Dios todo es posible, con la lectura de su palabra, con la fe puesta en lo alto, esto insisto no implica que no vayamos a ser tentados, sino que tenemos las armas para vencer estas tentaciones, por lo que esta semana te proponemos que revises junto a tus seres queridos, estas tentaciones ordinarias.

Riqueza, ¿Cómo esta tu relación con el dinero? ¿El dinero es tu felicidad y prioridad o es un medio para alcanzar una vida digna? ¿El pago a tus trabajadores es justo? ¿El cobro de tus mercancías es justo para tus clientes, das lo justo por lo que recibes? ¿En tu relación el dinero es lo primordial o basas tus relaciones en la persona por lo que es no por lo que vale?

Vanidad: ¿Te interesa más lo que los demás opinen de ti, que lo que tus valores te indican? ¿Lo primordial es tu círculo y sus necesidades, o eres de los que siempre dicen si con tal de quedar bien aun a costa de tu bienestar o el de tu familia? ¿Son más importantes tus necesidades que tal vez, ayudar al prójimo, hacer apostolado, donarte a tu pareja o familia?

Orgullo ¿Cómo estás con relación a pedir perdón, eres de los que se disculpan ante una falta o eres de los que se esperan a que el otro pida perdón? ¿Prefieres hacer la ley del

helo a empezar una charla y solucionar un conflicto por que tu orgullo te lo impide? ¿Estas consciente de que el orgullo mata el amor, en tu familia, matrimonio? ¿Quién guía tus decisiones ante un conflicto, el egoísmo o el amor cristiano?

Todas estas son preguntas que debemos hacernos no solo esta semana, sino en el día a día, recuerda que las tentaciones se presentan diario, y que son nuestras respuestas a los pequeños problemas las que definen el resto de nuestras relaciones, y más importante, recuerda siempre que Jesús se hizo hombre para enseñarnos con el ejemplo que todas estas se pueden vencer tomadas de sus benditas manos.

